

Antología de textos clásicos

El sacrificio de Ifigenia

- Los griegos partieron de Argos y llegaron a Áulide por segunda vez, pero la falta de vientos retenía la flota. Calcante declaró que no podrían navegar si no ofrecían en sacrificio a Ártemis, la más hermosa de las hijas de Agamenón, ya que la diosa estaba encolerizada con él por haber dicho «ni Ártemis» después de haber alcanzado un ciervo [...]. Recibido este oráculo, Agamenón envió a Odiseo y Taltibio ante Clitemnestra para pedir a Ifigenia, con el pretexto de que la había prometido en matrimonio a Aquiles en recompensa por sus servicios. Así, Clitemnestra la dejó ir, y cuando Agamenón se disponía a degollarla sobre el altar, Ártemis, poniendo en su lugar una cierva, arrebató a Ifigenia y la consagró a su sacerdocio en el país de los Tauros. Algunos dicen que la hizo inmortal.

Apolodoro, *Biblioteca*, Epítome, 21-22

Despedida de Ifigenia

- IFIGENIA— ¡Madre, prestad atención a mis palabras! (Dirigiéndose a Clitemnestra y Aquiles.) [...] Está decretado que yo muera. Y prefiero afrontar ese mismo hecho noblemente, dejando a un lado todo sentimiento vulgar. Examina, sí, ahora en nuestra compañía, madre, con qué razón lo digo.

Toda la poderosa Hélade fija ahora en mí su mirada, y de mí dependen la travesía de las naves y la destrucción de Frigia, para que en adelante los bárbaros no cometan ningún delito contra sus mujeres ni rapten más esposas de la Grecia feliz, una vez que expíen la pérdida de Helena, a la que raptó Paris.

Todo eso lo obtendré con mi muerte y mi fama, por haber liberado a Grecia, será gloriosa. Y en verdad tampoco debo amar en exceso la vida. Me diste a luz como algo común para todos los griegos, y no para ti sola. ¿Ahora que miles de guerreros alzando sus escudos y miles de remeros levantando sus remos, por el honor de su patria agraviada están decididos a luchar contra los enemigos y a morir por Grecia, mi vida, que es una sola, va a obstaculizar todo? ¿Qué palabra justa podemos, madre, argumentar en contra de esto?

Y vayamos al otro tema. No está bien que este se enfrente en combate a todos los aqueos, ni que muera por una mujer. [...] Y si Ártemis quiso apoderarse de mi persona, ¿he de oponerme yo, mortal, a la diosa? Sería imposible. Entrego mi cuerpo a Grecia. Sacrificadme, destruid Troya. Ese será mi monumento funerario por largo tiempo, y eso valdrá por mis hijos, mis bodas y mi gloria. Es natural que los griegos dominen a los bárbaros, y no que los bárbaros manden a los griegos, madre. Pues esa es gente esclava, y los otros son libres.

Eurípides, *Ifigenia en Áulide*, 1369 y ss

Ifigenia en el país de los tauros

- IFIGENIA.— Cuando Pélope, hijo de Tántalo, marchó a Pisa con veloces corceles, desposó a la hija de Enómao, de quien nació Atreo.

Los hijos de Atreo fueron Menelao y Agamenón, y de este y de la hija de Tindáreo nació yo, Ifigenia. Mi padre, según se cree, me sacrificó a Ártemis por Helena en los pliegues ilustres de Áulide [...]. El soberano Agamenón había congregado allí una escuadra griega de mil navíos, porque quería tomar para los aqueos la corona victoriosa de Troya y perseguir el matrimonio injurioso de Helena y ayudar así a Menelao.

Pero como tuviera imposibilidad de navegar dados los vientos contrarios, consintió en hacer un sacrificio y Calcante le dijo estas palabras: «Agamenón, general de esta expedición griega, no podrás levar anclas de esta tierra hasta que Ártemis reciba a tu hija Ifigenia en sacrificio. Has hecho voto de ofrecer a la diosa de la Luna lo más hermoso que te naciera este año. Pues bien, tu esposa Clitemnestra te ha parido una hija [...]. Tienes que sacrificarla».

Así me arrebataron del lado de mi madre, con la intervención de Odiseo, para casarme con Aquiles. Cuando llegué a Áulide, ¡pobre de mí!, me pusieron sobre una pira y me iban a matar a espada. Pero Ártemis me arrebató, y entregó a los aqueos una cierva en mi lugar. Me transportó a través del límpido éter y me estableció en este país de los Tauros, donde reina sobre bárbaros el bárbaro Toante [...], y me ha establecido como sacerdotisa en este templo, donde la diosa Ártemis se complace en estos ritos [...].

Eurípides, *Ifigenia entre los Tauros*, 1 y ss